



Mariano José de Larra

**Representación de «La mojigata»
Comedia de don Leandro Fernández de
Moratín**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Mariano José de Larra

Representación de «La mojigata» Comedia de don Leandro Fernández de Moratín

Nada más temible en las conmociones políticas que las reacciones: ellas hacen desandar a los partidos por lo común mucho más camino del que durante su progresivo movimiento anterior lograron avanzar. La literatura no es la que menos se ha resentido en nuestro país y en varias épocas recientes de esta lastimosa verdad. Un nombre sólo de un hombre, envuelto en la ruina de su partido, suele bastar a proscribir una obra inocente; al paso que la suspicacia del vencedor, recelándose de su misma sombra, suele hallar en las frases más indiferentes alusiones peligrosas capaces de comprometer su seguridad. He aquí la razón por que se ha escrito con más libertad e independencia en épocas ciertamente mucho más atrasadas que las que nosotros hemos alcanzado.

La mayor parte de las obras de nuestros autores que han corrido y corren en manos de todos constantemente no hubieran visto jamás la luz pública si hubieran debido sujetarse por primera vez a la censura parcial y opresora con que un partido caviloso y débil ha tenido en nuestros tiempos cerradas las puertas del saber. Y decimos débil, porque sabido es que tanto más tiránico es un partido cuanto menos fuerza moral, cuantos menos recursos físicos tiene de que disponer. Desprovisto de fuerzas propias, va a buscarlas en las ajenas conciencias, y teme la palabra. Sólo un Gobierno fuerte y apoyado en la pública opinión puede arrostrar la verdad, y aun buscarla: inseparable compañero de ella, no teme la expresión de las ideas, porque indaga las mejores y las más sanas para cimentar sobre ellas su poder indestructible.

El teatro es acaso el ramo que más se ha resentido de estas funestas verdades; por ellas hemos visto interceptadas malamente comedias que respiran la más pura moral, entre ellas La mojigata. Al verla representar de nuevo en el día, no sabemos si sea más de alabar la

ilustrada providencia de un Gobierno reparador que la ofrece de nuevo a la pública expectación, que de admirar la crasa ignorancia que la envolvió por tantos años en la ruina de una causa momentáneamente caída. ¿Tan hipócrita es el partido que tiene por enseña el fanatismo, que se creyó atacado en *La mojigata*? ¡Tanto le ofende la fiel representación de los extravíos humanos! ¡Tan ligada se halla con ellos su existencia!

La mojigata era conocida y sabida ya de memoria de todo el mundo; por lo tanto, si bien es indudable que tiene mérito suficiente para llamar al teatro numerosa concurrencia, es también para nosotros que ha debido a su larga prohibición la mayor parte de la importancia que en esta ocasión se le ha dado; esto es tanto más cierto cuanto que estamos acostumbrados a ver sin entrada otras composiciones del mismo Moratín escapadas de la común prohibición. Para hablar literariamente de *La mojigata*, necesitaríamos estar más seguros de nuestras propias fuerzas; seríanos indispensable además dedicar a su examen un artículo más extenso de lo que las actuales circunstancias nos permiten; porque en el caso de que nos atreviésemos, como pudiéramos atrevernos tal vez, a hallar en ella lunares, de que no hay obra humana exenta, ¿qué de razones no necesitaríamos acumular para contrarrestar la opinión pública, tan exclusiva cuando llega a cobijar bajo su protección un nombre, una vez proclamado célebre? El mérito de Moratín, por otra parte, es tan generalmente reconocido que creemos inútil insistir en esta ocasión en la ampliación de sus bellezas; y con respecto a sus defectos, sólo diremos que la diferencia que existe entre los hombres de gran talento y la medianía es que de aquéllos se puede decir que suelen alguna vez incurrir en faltas y de ésta, por el contrario, que puede alguna vez tener bellezas. Esto es todo lo que nos parece que se puede decir con respecto a Moratín en parangón con los que después de él han escrito comedias del mismo género en nuestro país. Agréguese a esto una consideración: en todos los países el primero que se ha elevado, el primer reformador ha llevado y ha debido llevar la mejor parte de reputación, porque es preciso proceder siempre por comparación; apenas hay en el mundo otra manera de raciocinar.

Por lo que hace a comparar a Moratín con Molière, como han pretendido algunos hacerlo, bueno y justo es que se diga que Moratín es el Molière español; esto sin embargo, creemos, según nuestras cortas luces, que *La mojigata* no podrá sostener nunca la comparación al lado del *Hipócrita* de Molière, que es la comedia de éste con quien tiene más relación; si exceptuamos el desenlace, que es infinitamente superior en *La mojigata*, porque pocas veces anduvo feliz Molière en desenlaces. El mérito principal de Moratín parécenos estribar más en la pintura local de las costumbres de su época, y en el manejo de los modismos de la lengua, que en la pintura del corazón humano, sin que por esto queramos decir que fuese ignorante de él Moratín; la gracia de Molière es más candorosamente cómica, y se trasluce menos al poeta; presenta las situaciones solas, y esto basta en él para hacer reír. Moratín ayuda a la situación con una sátira más decidida; no se contenta con exponer el cuadro ridículo sencillamente a la vista del espectador; echa además en la balanza para inclinarla a su favor el peso de su propia opinión; sus gracias toman muchas veces gran parte de realce de su mordacidad. Sea hecho este paralelo de paso con el respeto debido a ambos ingenios peregrinos, y para decir que, por las expuestas razones, Molière es más universal que Moratín; éste es más local; su fama por consiguiente más perecedera e insegura.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

